

# LA NARRATIVA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA: TIPOS DE VIOLENCIA

Banda Machuca, Estefany Guadalupe (1); Aguilera Navarrete, Flor E (2)

1 [Bachillerato de Ciencias Naturales y Exactas, Colegio de Nivel Medio Superior de Celaya] | [estefani.gpe@gmail.com]

2 [División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato] | [aguilera.flor78@gmail.com]

## Resumen

El presente texto tiene la finalidad de analizar los tipos de violencia que se logran presenciar en algunos cuentos de la Narrativa de la Revolución Mexicana, periodo literario que inicia en 1915 y termina a mediados de los años cuarenta. Además de comprender el contexto en el que se desarrollan estos textos.

## Abstract

The present text has the purpose of presenting an analysis on the types of violence that can be witnessed in the literary period of the Narrative of the Mexican Revolution, which begins in 1915 and ends in the mid - forties. In addition to understanding the context in which these texts are developed.

## Palabras Clave

Revolución; violencia; fatalismo; guerra; desigualdad social.

## INTRODUCCIÓN

La Narrativa de la Revolución Mexicana tiene como contexto histórico la Revolución de 1910, y narra dichos acontecimientos desde una preocupación social. Nos muestra la crueldad de las batallas, las reformas sociales, la heroicidad y anti-heroicidad, la injusticia, la muerte, la crueldad, el sadismo y la “hombría”. Sin embargo, principalmente lo que busca es criticar el actuar de los revolucionarios, mostrándonos el contexto de la vida diaria de los mismos.

Los escritores deseaban plasmar un testimonio de lo que vivieron, tal como lo señala Flor E. Aguilera, especialista en este periodo literario: “Los escritores que fueron violentados, afectados por la crueldad de este movimiento armado, son los únicos que pueden pertenecer a este periodo literario” [1].

Este periodo literario inicia formalmente con la publicación de la novela *Los de debajo*, de Marino Azuela, en 1915, aunque desde antes ya existían autores como Ricardo Flores Magón, que publicaba textos de descontento social en su periódico *Regeneración*, de 1911 a 1915. No obstante, Xorge del Campo afirma que estos textos precursores no son, en realidad, cuentos bien logrados, pues apenas estaba por consolidarse este tipo de narraciones, por lo cual afirma que no se pueden incluir en el ciclo de la Narrativa de la Revolución.

Para comprender un poco mejor el contexto de este periodo, además de la representación de la violencia, analizaremos los siguientes textos:

“El apóstol” y “Vamos hacia la vida” de Ricardo Flores Magón, “El hijo de la tiznada” y “La Cilindra” de Carmen Báez, “Así era entonces” de Ermilo Abreu Gómez, “Oro, caballo y hombre” de Rafael F. Muñoz, “La fiesta de las balas” de Martín Luis Guzmán y “Zafiro y Zequiel” de Nellie Campobello.

### Representación de la violencia

Algunas preguntas que nos rodean en cuanto a este tema son las siguientes: ¿Existe violencia en la narrativa de la revolución mexicana?, ¿Qué tipos de violencia se presentan? y ¿Cómo influye esta violencia en los personajes?

En el texto “El fatalismo”, Edmundo Valadés menciona que “un elemento para entender la violencia desatada en la Revolución Mexicana es el fatalismo” [9]. El fatalismo es una actitud particular que provoca violencia de formas diversas. Valadés cita varios textos con los que muestra ejemplos de violencia, lo cual nos ayuda a identificar la presencia de la violencia en diversos textos literarios. Además, Max Aub, crítico literario, argumenta que este periodo es lo menos revolucionario que puede haber, ya que no aporta ninguna novedad ideológica, sin embargo, comenta lo siguiente: “La narrativa de la Revolución Mexicana debe su originalidad a otra cosa: a la violencia” [2].

Podemos hablar de dos principales tipos de violencia en la Narrativa de la Revolución Mexicana: la física, como son las constantes batallas, las torturas, los fusilamientos, entre otras; y la violencia psicológica, que podemos relacionar con el fatalismo que menciona Edmundo Valadés, ya que a partir de éste surgen diversos *sub-tipos* de violencia psicológica, como la indiferencia humana, la inactividad, la normalización de la muerte, las masacres, las infancias fracturadas, la ruptura de la ideología revolucionaria que provoca desencanto y pesimismo, entre otros no menos importantes

El contexto de violencia en el que se desarrollan los textos provoca que los personajes se conviertan en inmorales, fríos, indiferentes, pesimistas, fatalistas, desencantados, que ven la muerte como algo cotidiano. Se trata de personajes que, incluso, sufren más la vida de los animales que la de las personas mismas.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Para desarrollar nuestro objetivo y confirmar las hipótesis hechas nos basaremos en las reflexiones de Walter Benjamín acerca de la violencia, localizadas en su texto *Para una crítica de la violencia*, publicado en 1921, año que coincide con el término de la Revolución Mexicana, época, además, en la que mucho se cuestionó la violencia por los problemas políticos en toda Europa. Asimismo, nos apoyaremos en “El fatalismo”, de

Edmundo Valadés, para comprender el modo en que aparece la violencia en este periodo literario. De igual forma, tendremos como apoyo el texto “La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia”, de Flor Esther Aguilera Navarrete, así como los comentarios y análisis del crítico Max Aub.

## TIPOS DE VIOLENCIA

Walter Benjamin apunta:

La tarea de una crítica de la violencia puede definirse como la exposición de su relación con el derecho y con la justicia. Porque una causa eficiente se convierte en violencia, en el sentido exacto de la palabra, sólo cuando incide sobre relaciones morales [4].

Nuestra sociedad actual está rodeada de violencia, al grado de verla como algo normal, robos, extorsiones, secuestros, entre muchos otros conflictos, nos hacen ver a la violencia como algo cotidiano. Históricamente, nuestra sociedad ha sido violentada, desde siempre; somos una sociedad que fue dominada, colonizada, esclavizada y subordinada por medio de la violencia; se nos impuso una religión, un idioma, un nuevo sistema de pensamiento, todo esto con violencia (violencia fundacional). La formación de esta nueva sociedad de mexicanos se ha dado por procesos de crueldad, dejando de lado los conceptos de *justicia* y *derecho*. México se ha desarrollado y construido en torno a la violencia, y el Estado sigue legitimándose por medio de la violencia. Sin darnos cuenta, sin pretenderlo, hemos aceptado la violencia como algo cotidiano, pues todo el tiempo hemos estado rodeados de ella. La violencia como elemento de construcción social es interesante, pero ¿cómo podemos comprenderla a través de la literatura?, ¿cómo comprenderla a través de la Narrativa de la Revolución Mexicana?

Edmundo Valadés, en su ensayo “El fatalismo”, menciona que una peculiaridad de este periodo que evidencia a esta sociedad es el fatalismo como producto de la violencia del desequilibrio social, como producto de la guerra y de la injusticia. Él argumenta que somos una sociedad fatalista, indiferente a la vida, un pueblo que espera lo peor porque eso nos ofrece nuestra

realidad, un pueblo que está rodeado de crímenes, de crueldad, de injusticia, tal como si estuviéramos dentro del movimiento armado de 1910. Valadés, en su ensayo, apunta:

Un elemento para entender la violencia desatada en la Revolución Mexicana —y que va a crear toda una mitología macabra— es el fatalismo, mística a la que se abrazaban y se encomendaban los hombres que se lanzaron a la bola, estimulados por un descontento social. Ese fatalismo está claro, bien visible, con su propia voz, en la novela de la revolución y adquiere a veces un tono de irónica cercanía [9].

Con el fatalismo comenzamos a presenciar cómo la sociedad se hace indiferente a la vida humana, que da más valor a lo material y a lo carnal. Claro ejemplo de esto es el cuento “Oro, caballo y hombre”, de Rafael F. Muñoz, donde el autor narra la historia de la muerte de Rodolfo Fierro, un hombre egoísta y prepotente, mano derecha de Pancho Villa. Fierro muere en una situación fatal, ahogado, junto con su caballo y un saco de oro; al final del cuento, el autor escribe:

Tronchando ramas de pinos y cedros los villistas medio barrieron la nieve en algunos trechos bajo los árboles más grandes, y se acostaron a descansar

- ¡Lástima de oro!

- Otros:

- ¡Lástima de caballo!

-Y ninguno lamentó la desaparición del hombre [6].

- Nellie Campobello, por su parte, también hace referencia a este tipo de indiferencia en su cuento “Zafiro y Zequiel”. Escribe:

— Oye: ya fusilaron a Zequiel y su hermano: allá están tirados afuera del camposanto, ya no hay nadie en el cuartel.

No me saltó el corazón, ni me asusté, ni me dio curiosidad. [5]

La indiferencia hacia la muerte humana se puede ver como un resultado de la violencia física que se vivía, esta indiferencia desarrolla un sentido de inmoralidad, como escribe Flor E. Aguilera:

Mostrando una ausencia de conciencia moral, donde no hay juicio que ampare al individuo, sino simplemente se le ejecuta, más por un gusto macabro de quien tiene el poder de

aniquilar la vida humana que por una consecuencia política de orden ideológica [1].

De esta manera, comenzamos a darnos cuenta cómo la violencia impacta en los personajes, volviéndolos fríos e inmorales. Martín Luis Guzmán, en “La fiesta de las balas”, tiene como protagonista también a Rodolfo Fierro, “la bestia hermosa”, como le decían y como pasó a la historia. Observamos que este personaje carece de todo juicio moral y respeto a la vida humana. Guzmán escribe:

Ni un instante perdió Fierro el pulso o la serenidad. Tiraba sobre blancos movibles y humanos, sobre blancos que daban brincos y traspies entre charcos de sangre y cadáveres en posturas inverosímiles, pero tiraba con más emoción que la de errar o acertar [6].

El pesimismo y el fatalismo están directamente relacionados, y es que estamos acostumbrados a tener la mentalidad de que como nada cambiará, entonces “la vida no vale nada”. Ricardo Flores Magón describe esto de una forma muy particular en su cuento “El apóstol”, donde una persona con ideas de cambio va a la sierra a invitar a los pobladores a unirse a la revolución, pero lo “juzgan loco”. En franco pesimismo y como crítica social, Flores Magón describe a un personaje: “Las moscas, zumbando, entran y salían de la boca de un viejo que dormitaba” [7].

Con ello nos representa como sociedad, como el pueblo que se queda “dormido” ante las situaciones que necesitan que hagamos frente, hace referencia a ese pueblo inactivo que deja las cosas pasar. Sarcásticamente agrega la mosca entrando y saliendo de la boca de ese pobre hombre ignorante de la revolución que ya se concretaba.

René Avilés Fabila indica que la violencia de este periodo no está representada en “las grandes batallas ni en las hazañas de hombres duros que se formaron en las acciones militares, si no [en] la terrible y tenaz corrupción, la inmoralidad, de nuevo las injusticias restándoles trozos de méritos a los logros y conquistas” [3]. Una muestra de esto es lo relatado por Emilio Abreu Gómez en “Así era entonces”, un cuento donde se describe la desigualdad que se vivía en las haciendas:

No valían protestas ni razones. El orden es el orden. Todos debían estar atentos y prestos...

— Debo decirle, a propósito, que el viejo Simón, el que cuidaba el horno, murió ayer.

— ¿A cuánto ascendía su cuenta?

— Treinta pesos. Más cinco que costo su entierro, treinta y cinco. Ya se lo apunté a su hijo Ramón [6].

Con esto logramos ver el nivel de injusticia que se vivía, la manera como el pueblo era suprimido, sin ningún tipo de derecho laboral, habitando un país donde no se podía hablar, donde siempre el pueblo, la clase baja mayoritaria, siempre ha vivido subordinado.

Carmen Báez, en sus cuentos “La Cilindra” y “El hijo de la tiznada”, revela la importancia que se les da a los animales, pasando por alto la vida humana, como si ésta no tuviera valor, como si fuera indiferente. En “La cilindra”, donde la protagonista es una perrita de nombre igual al título del cuento, Báez escribió:

Por eso cuando la bala dejó a la Cilindra tiesa en el campo de batalla, todos lloraron, todos se sintieron solos. Ellos mismos la enterraron en el cementerio nuevo, en una fosa que cavó Juan Lanás. Y hubo toques de clarín, y tambores velados y todos los honores militares que se hacen al más querido de los jefes caídos en el campo de batalla, bajo la lluvia absurda de las balas [6].

Otros personajes que se ven envueltos en situaciones violentadas son los niños, que al estar expuestos en este ambiente se vieron afectados y tuvieron una infancia fracturada. En “El hijo de la tiznada”, una niña ve cómo matan a un buey y llora amargamente, pero hay indiferencia cuando ve que fusilan a un hombre. Escribe Báez:

Cuando la niña se quedó sola con su madre, dijo:

— Vi matar, mamita.

— ¿Qué?

— ¡Un buey!, ocultó su cabeza en el regazo de la madre, como si quisiera olvidar allí la tragedia que vio frente a la tienda de doña Ignacia. Lloraba amargamente, desconsoladamente.

— No llores pequeña...

Y cuando los besos de la madre la hubieron calmado, contó ya tranquilamente, sin asombro de amargura, como si hablara de algo trivial, sin importancia:

— También mataron a un hijo de la tiznada [6]

Carmen Báez nos muestra un panorama lleno de tragedia y sufrimiento en este cuento, donde podemos percibir una infancia fracturada, que revela la muerte de una persona como algo cotidiano a lo que se está acostumbrado.

Benjamin hace una distinción entre tipos de violencia: la mítica y la divina. Éstas, señala:

[...] son siempre contrarias. En tanto que la violencia mítica es fundadora de derecho, la divina es destructora de derecho. Si la primera establece fronteras, la segunda arrasa con ellas; si la mítica es culpabilizadora y expiatoria, la divina es redentora. Cuando aquella amenaza, ésta golpea. [4].

En relación con esto podemos establecer que existe una violencia con la que se quiere obtener un beneficio propio, violencia que está basada en egoísmo, sin embargo, existe la otra parte, la violencia que quiere brindar un beneficio y quiere hacer un llamado al cambio. Esta última se ejemplifica con “Vamos hacia la vida”, de Ricardo Flores Magón, donde se alienta a la sociedad a unirse al cambio, pero señalando, con actitud fatalista, que todo aquel que se una morirá:

El miedo es un fardo pesado, del que se despojan los valientes que se avergüenzan de ser bestias de carga. Los fardos obligan a encorvarse y los valientes quieren andar erguidos. Si hay que soportar algún peso, que sea un peso digno de titanes. Que sea el peso del mundo o de un universo de responsabilidades.

¡Sumisión!, es el grito de los viles; ¡rebeldía!, es el grito de los hombres. [...]

No importa. Los revolucionarios vamos adelante. El abismo no nos detiene: el agua es más bella despeñándose.

Si morimos, moriremos como soles: despidiendo luz [8].

Sin duda, son textos que nos muestran una reflexión sobre cómo la condición humana se transforma en contexto de guerra y violencia. Los autores, que vivieron en carne propia los acontecimientos revolucionarios, nos ofrecen diversos panoramas del conflicto y del México que se construía en ese entonces.

## CONCLUSIONES

La Narrativa de la Revolución Mexicana nos enseña a contemplar al Otro, al que sufre, al

marginado históricamente, al individuo violentado. Nos evidencia el modo cruel, violento e indiferente, en que el humano se comporta en medio de la guerra. Nos muestra una perspectiva de lo que se vivió en esta época, con la cual nos damos cuenta de que hoy en día no estamos tan alejados de esa realidad. Lamentablemente, este periodo literario no es valorado como debería de serlo.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco esta oportunidad a la Universidad de Guanajuato por impulsarnos y apoyarnos en nuestra formación. A la maestra María Guadalupe Juárez Juárez por el asesoramiento en todos los trámites correspondientes. Y por último, pero no menos importante, agradezco a la Mtra. Flor Aguilera Navarrete por permitirme trabajar con ella, por su paciencia, asesoramiento y por compartir sus conocimientos conmigo a lo largo de este proyecto.

## REFERENCIAS

- [1] Aguilera Navarrete, F. E. (2016). La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia. *Acta Universitaria*, 24(4), 91-102.
- [2] Aub, M. (1981). De algunos aspectos de la novela de la Revolución Mexicana. En Aurora M. Ocampo (ed.), *La crítica de la novela mexicana contemporánea* (pp. 61-68). México: UNAM.
- [3] Avilés Fabila, R. (s/a). Un niño en la Revolución. *Casa del Tiempo*, 53, 22-27.
- [4] Benjamin, W. (s/a). *Para una crítica de la violencia*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado el 13 de julio de [https://ddooss.org/articulos/textos/walter\\_benjamin.pdf](https://ddooss.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf)
- [5] Campobello, N. (2009). *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. México: Era.
- [6] Del Campo, X. (1985). *Cuentistas y novelistas de la Revolución Mexicana* (8 tomos). México: Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobierno.
- [7] Flores Magón, R. (1925). El apóstol. En *¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos*. México.
- [8] Flores Magón, R. (1907). *Vamos hacia la vida*. *Regeneración*. México.
- [9] Valadés, E., & Leal, L. (1990). *La Revolución y las letras*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Series Mexicanas).